

BERCEO

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades



175

ier

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.
N.º 175, 2.º Sem., 2018. Logroño (España).
P. 1-302. ISSN: 0210-8550

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 175

HOMENAJE A GUSTAVO BUENO

COORDINADOR:
PEDRO SANTANA MARTÍNEZ



Gobierno de La Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
LOGROÑO
2018

Homenaje a Gustavo Bueno /Pedro Santana Martínez (coordinador). – Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2018. 302 p.: il. ; 24 cm. Número monográfico de: *Berceo* : revista riojana de ciencias sociales y humanidades, ISSN 0210-8550. -- N. 175 (2º sem. 2018)

Bueno, Gustavo - Homenajes. I. Santana Martínez, Pedro. II. Instituto de Estudios Riojanos. III Serie.

1 Bueno, Gustavo

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2018
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. 26001-Logroño
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: Gustavo Bueno. Fotografía de Paloma Villarreal

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación
ISSN 0210-8550
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

DIRECTORA:

M^a Angeles Díez Coronado (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Sergio Cañas Díez (Universidad de La Rioja)

Jean François Botrel (Université de Rennes 2)

Jorge Fernández López (Universidad de La Rioja)

Ignacio Gil-Díez Usandizaga (Universidad de La Rioja)

Aurora Martínez Ezquerro (Universidad de La Rioja)

Enrique Ramalle Gómara (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Ana Rosa Terroba Reinales (Instituto de Estudios Riojanos)

CONSEJO CIENTÍFICO:

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)

Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)

Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)

Begoña Arrúte Ugarte (Universidad de La Rioja)

Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)

Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)

José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)

José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)

Juan Carrasco (Universidad Pública de Navarra)

Juan José Carreras López (Universidad de Zaragoza)

José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)

Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)

Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)

Pilar Duarte Garasa (Consejería de Desarrollo Económico e Innovación)

Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)

José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)

Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)

Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)

Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)

Ignacio Granado Hijelmo (Consejo Consultivo de La Rioja)

Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)

M^a Jesús Lacarra Ducau (Universidad de Zaragoza)

M^a Angeles Libano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)

Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid)

Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)

Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)

Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)

Ricardo Mora de Frutos (Instituto de Estudios Riojanos)

José Gabriel Moya Valgañón (Instituto de Estudios Riojanos)

M^a Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)

Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)

José Luis Ollero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)

Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)

Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)

Inés Palleiro y Landeira (Universidad de Buenos Aires)

Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla- La Mancha)

José Luis Pérez Pastor (Instituto de Estudios Riojanos)

Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)

Manuel Prendes Guardiola (Universidad de Piura, Perú)

Penélope Ramírez Benito (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)

Jesús Rubio (Universidad de Zaragoza)

María Ángeles Rubio Gil (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)

José Miguel Santacreu (Universidad de Alicante)

Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)

José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)

Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)

José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)

Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)

René Zenteno (Universidad de Texas en San Antonio, EEUU)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Estudios Riojanos

C/ Portales, 2

26071 Logroño

Tel.: 941 291 187 · Fax: 941 291 910

E-mail: publicaciones.ier@larioja.org

Web: www.larioja.org/ier

Suscripción anual España (2 números): 15 €

Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €

Número suelto: 9 €



Berceo se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios:

APH (L'Année Philologique)

CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades)

DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana)

ERIH (European Science Foundation History)

ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC)

LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes)

MLA (Modern Language Association database)

PIO (Periodical Index Online)

REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia)

ULRICH'S (International periodical directory)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN (Pedro Santana Martínez)	9-11
<hr/>	
EVARISTO ALVÁREZ MUÑOZ Del interés de la teoría del cierre categorial de Gustavo Bueno para los científicos <i>Interest for scientists of Gustavo Bueno's Categorical Closure Theory</i>	13-33
<hr/>	
DAVID ALVARGONZÁLEZ Una clasificación de las doctrinas de la bioética <i>A classification of bioethical doctrines</i>	35-54
<hr/>	
TOMÁS GARCÍA LÓPEZ Berceo, Gustavo Bueno y el Pensamiento Español <i>Berceo, Gustavo Bueno, and the Spanish Thought</i>	55-101
<hr/>	
JESÚS G. MAESTRO La Teoría de la Literatura como Ciencia Categorial de la Literatura <i>The Theory of Literature as a Science of Literature</i>	103-126
<hr/>	
ATILANA GUERRERO SÁNCHEZ Gustavo Bueno y el "Desengaño de los errores comunes" <i>Gustavo Bueno and the "disappointment of the common mistakes"</i>	127-134
<hr/>	
PABLO HUERGA MELCÓN Notas sobre el papel del Socialismo en el Materialismo Filosófico (I) <i>Notes on the role of Socialism in Philosophical Materialism (I)</i>	135-148
<hr/>	
PEDRO INSUA RODRÍGUEZ La Escolástica como movimiento "revolucionario" en la Historia de la Filosofía <i>Scholasticism as a 'Revolutionary Movement' in the History of Philosophy</i>	149-162
<hr/>	

CARLOS M. MADRID CASADO

¿Qué son las matemáticas? La respuesta de la teoría del cierre categorial
What is Mathematics? The response from the Theory of Categorical Closure 163-184

ÍÑIGO ONGAY DE FELIPE

¿Es la Historia general de España del Padre Mariana una verdadera historia sin perjuicio de constituir una historia verdadera?
Is Father Mariana's Historia General de España a genuine history without prejudice to its being a true history? 185-196

PATRICIO PEÑALVER GÓMEZ

La paradoja de Simónides en el Protágoras, y el materialismo filosófico
The Paradox of Simonides in Plato's Protagoras, and Philosophical Materialism 197-214

SILVERIO SÁNCHEZ CORREDERA

La Filosofía de la historia en Gustavo Bueno
The Philosophy of History in Gustavo Bueno 215-235

MARCELINO JAVIER SUÁREZ ARDURA

Sobre «Poetizar» de Gustavo Bueno
About «Poetizar» by Gustavo Bueno 237-257

FELICÍSIMO VALBUENA DE LA FUENTE

La calumnia, en Literatura y cine, desde el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno
Slander in Literature and Cinema Seen from Philosophical Materialism 259-292

BREVE COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO (Pedro Santana Martínez)

293-294

NOTAS SOBRE EL PAPEL DEL SOCIALISMO EN EL MATERIALISMO FILOSÓFICO (I)*

PABLO HUERGA MELCÓN**

RESUMEN

Primera parte de un ensayo general sobre la idea de Socialismo en el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno, tomando en consideración particularmente la obra *Ensayos Materialistas*, su aportación al Congreso de Filósofos Jóvenes dedicado al tema “Teoría y Praxis” que tuvo lugar en marzo de 1975, y su ensayo publicado en *El Basilisco*, “La ética desde la izquierda”, de 1994.

Palabras clave: Materialismo, Socialismo, Materialismo filosófico, Gustavo Bueno, Derecha, Izquierda.

First part of a general essay on the idea of Socialism in the Philosophical Materialism of Gustavo Bueno, taking into consideration particularly the work Ensayos Materialistas (1972), his contribution to the Congreso de Filósofos Jóvenes, dedicated to the topic “Theory and Praxis” that took place in March 1975, and his essay published in El Basilisco, “Ética desde la Izquierda”, 1994.

Keywords: Materialism, Socialism, philosophical Materialism, Gustavo Bueno, Right, Left.

El momento político que estamos viviendo en España actualmente es de tal gravedad que dedicar algunas líneas de texto para la exposición de las notas procedentes de una somera revisión de la obra de Gustavo Bueno en lo que se refiere a sus aproximaciones teóricas acerca de la noción de socialismo puede resultar, desde luego, un tanto frívolo. ¿A quién le importa hoy por hoy una higa lo que se pueda decir o negar sobre el “socialismo”? Nadie hoy en España tiene el más mínimo interés sobre estas cuestiones. La desafección general sobre el socialismo no es sólo un asunto vulgar, sino que está arraigada en los mismos partidos que lo promueven y que lo ostentan. El PSOE, desde

* Recibido el 2 de mayo de 2018. Aprobado el 21 de noviembre de 2018.

** phmelcon@racuna.org, phum0000@enebro.pntic.mec.es.

luego, ha renunciado hace tiempo a este asunto, salvo honrosas excepciones, que yo cifraría hoy en día solamente en el actual presidente de Asturias, Javier Fernández, de entre los que están en activo, digámoslo así. Pero más allá de este presidente que además está sufriendo un intento de amortización, los nuevos dirigentes cultivan más otros asuntos que exigen la renuncia al socialismo, el caso paradigmático es el presidente de Valencia, que se ha embarcado en una política lingüística excluyente y xenófoba de inspiración secesionista catalana, en la línea de los nuevos tiempos. Y no digamos ya nada de los partidos más rabiosamente izquierdistas, como Unidos Podemos. En ellos el sueño metafísico de los pueblos oprimidos se ha convertido en estandarte de todas las demagogias y en la atolondrada defensa de privilegios y prebendas, entendidas como compensación y castigo a una nación que al parecer ha sido muy mala con ellos, y ese pecado original lo tenemos todos inscrito en nuestros genes, sobre todo quienes hablan de España, que son, por eso mismo, desde el punto de vista genético, unos fachas irredentos.

Interesa pues hablar del socialismo tal y como pudo haberlo estudiado el profesor Gustavo Bueno, no solamente por razones filosóficas, ni siquiera por penetrar en un asunto dentro de su obra que ha sido menos llamativamente expuesto (no aparece ni en el índice alfabético ni en el sistemático del diccionario de Pelayo García Sierra), o que ha quedado digamos en un segundo plano entre otras muchas de sus principales y más importantes teorías, incluida su filosofía política. El socialismo aparece muchas veces y de muy diversos modos tratado en la obra de Bueno, y convendría incluso hacer una teoría de teorías sobre estos modos de tratar el asunto del socialismo. Pero sobre todo, el interés principal de abordar el socialismo desde la filosofía materialista tiene una intención práctica. Es necesario que todos cuantos compartimos los principios del materialismo filosófico comencemos a plantearnos en serio la necesidad de organizar algún tipo de movimiento político que, sobre las bases del materialismo filosófico, pueda ejercer una influencia efectiva, real y recurrente en los designios políticos de España¹. Por lo demás, este ensayo se propone como la primera parte de una aproximación más general y sistemática a la idea de Socialismo en el Materialismo Filosófico.

1. Gustavo Bueno incluyó en su *Ensayo sobre las categorías de la economía política* un capítulo titulado así: “El tema de la realización de la Filosofía. Filosofía y Socialismo” (p. 172)². Un texto breve y un tanto enigmático que tiene mucho interés para la cuestión de

1. Es necesario advertir que este trabajo se escribió meses antes de que en prensa se advirtiera de la posible influencia filosófica de Gustavo Bueno en el partido político VOX. Las dos noticias sobre la vinculación de Vox y la obra de Gustavo Bueno están en La Nueva España con fecha de 5 de Noviembre de 2018: <https://www.lne.es/oviedo/2018/11/05/vox-partido-bebe-bueno/2375064.html>. Y en El Español, con fecha de 28 de Octubre de 2018: https://www.elespanol.com/reportajes/20181028/marxista-vox-inspirada-gustavo-bueno-extremos-tocan/348466417_0.html.

2. Gustavo Bueno, “El tema de la “realización de la Filosofía. Filosofía y Socialismo”, en *Ensayo sobre las categorías de la economía política*, ed. La Gaya Ciencia, Barcelona 1972; págs.. 172-187. (<http://fgbueno.es/gbm/gb72cep.htm>)

la llamada “implantación de la filosofía”. El mismo texto, esta vez encabezado por un epígrafe previo, aparece en uno de los libros más emblemáticos de Gustavo Bueno, sus *Ensayos Materialistas*, publicado en el mismo año 1972. En esta ocasión, el texto aparece como conclusión al primero de los ensayos que componen el libro, el titulado “Materialismo Filosófico”, y se presenta con este título: “Conclusión: Materialismo y Socialismo”³.

Como el texto del *Ensayo sobre las categorías de la economía política* aparece completado por un epígrafe previo en los *Ensayos Materialistas*, probablemente éste sería posterior, y estaría más completo. En el mismo título vemos que la expresión “Filosofía” es sustituida por “Materialismo”, lo que también contribuye a centrar una de las principales tesis de *Ensayos materialistas*, que aparece en el primer epígrafe: “El materialismo filosófico ha sido presentado, en este Ensayo, como la forma misma de la conciencia filosófica”⁴.

Una de las ideas seductoras que encontramos en este texto y que pudo contribuir a reconciliar la filosofía materialista con las posiciones ideológicas de izquierda puede estar en este texto, cuando advierte de la interna unidad entre la conciencia filosófica y la práctica del socialismo. Un enlace, dice, clásico entre la filosofía y el socialismo que nos remite incluso a la *República* de Platón. Pero Bueno advierte que el socialismo al que se refiere en el ensayo es de un tipo “muy indeterminado”, y no un modelo concreto, aunque se refiere al concepto de una sociedad sin clases, dando por supuesto que pueden distinguirse dos tipos de sociedades: la sociedad de clases propia del capitalismo y la sociedad sin clases propia del socialismo. Pero esta conexión entre la filosofía y el socialismo sería ridículo entenderla como si la filosofía “aconsejase” la conveniencia del socialismo –advierte también Bueno.

Por otro lado, en este texto se reconoce que el socialismo es una situación “infinitesimalmente próxima” a la sociedad de clases. Una afirmación que resulta sorprendente y esclarecedora, por cuanto niega al menos que la distancia sea insalvable, tal y como se plantea en términos políticos, tal vez sin saber muy bien lo que se quiere decir, pero respondiendo a la propia marea de la nebulosa de creencias compartida que exige delimitar al enemigo y ponerlo suficientemente lejos como para que no se aprecien las semejanzas. Y si es infinitesimalmente próxima, quizá el acto revolucionario que se propone como necesario deja de serlo, o al menos, no parece por tanto requerir un “mundo nuevo” –cosa en la que por otra parte la

3. Gustavo Bueno, “Conclusión. Materialismo y Socialismo”, en *Ensayos Materialistas*, Taurus, Madrid 1972; págs. 185-200. (<http://fgbueno.es/med/dig/gb1972em.pdf>)

4. Gustavo Bueno, *Ensayos Materialistas*, pág. 185.

filosofía nada tiene que decir particularmente: “como si el papel de la Filosofía fuese “decir al mundo por dónde tiene que dirigirse”, y no, más bien, comprenderse “intercalada” en el propio curso real y necesario del Mundo, en cuanto, a su vez, contiene a la propia acción filosófica como necesaria”.

Por tanto, no parece que Bueno esté apelando a la necesidad de una transformación revolucionaria, entre otras cosas, porque esa transformación en nada va a cambiar el papel de la filosofía aunque quizá sí, dice, su situación institucional: entonces sería todavía más necesaria, lo que ya contradice a quienes como Manuel Sacristán preconizaban la realización de la filosofía como su muerte digna una vez alcanzada la sociedad socialista en la que habrían desaparecido las contradicciones y, por tanto, también los problemas filosóficos. De hecho, Manuel Sacristán consideraba a la filosofía mayormente como una ideología al servicio del estado, al menos la que se enseña en las instituciones educativas, por lo que para él era necesario hacerla desaparecer. Es verdad que despojada de su carácter sustantivo, es decir, reducida a su aspecto contextual del desarrollo de las ciencias (“como una suerte de coordinación siempre provisional de los últimos resultados de la curiosidad científica”) cabría tener un instituto superior a donde llegarían seguramente los científicos incomprendidos para hacer terapia de grupo, lo que por otra parte no estaría nada mal. Bueno dedicó también un libro entero a rebatir estas tesis de Manuel Sacristán⁵.

A lo sumo, la revolución, o el advenimiento infinitesimalmente próximo de la sociedad sin clases, puede entenderse como disolución del conflicto de clases tal como el marxismo lo analizó. Ahora bien, ¿esto significaría que el fin de la lucha de clases antagónicas supondría el fin de los conflictos? La propia tesis de Bueno que defiende la necesidad aun más imperiosa de la filosofía en esa supuesta sociedad sin clases fruto de la revolución socialista indica que los conflictos no desaparecerían, y a lo sumo tomarían otro aspecto, un aspecto que tampoco puede resultarnos muy ajeno, si es que asumimos el supuesto que él mismo establece en el ensayo sobre la infinitesimal proximidad de nuestro presente histórico y el socialismo. La filosofía seguirá siendo necesaria, y aun más imperiosa en dicho contexto, tal vez incluso ya lo es para nuestro presente histórico, que se aleja sin duda de la lucha de clases clásica, pero no para liberarse de ella, sino para adentrarse en la espesa niebla de la complejidad de una sociedad plagada de contradicciones.

La sociedad sin clases no significará la desaparición de las clases en el fin de la historia, sino que las clases antagónicas que explicaban

5. Nos referimos, claro está, a Gustavo Bueno, *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, ed. Ciencia Nueva, Madrid 1970. (<http://fgbueno.es/gbm/gb70pf.htm>)

el mundo capitalista que Marx analizó se han anegado y, en gran medida, disuelto en múltiples contradicciones y grupos en los que la clase trabajadora y la clase burguesa se han entreverado hasta desaparecer. Y no sólo porque, como siempre, los trabajadores hayan perdido conciencia de clase porque están alienados y han sido definitivamente engañados y manipulados por las clases propietarias, que es la manera de resolver siempre las contradicciones desde la perspectiva de un análisis que al operar así se manifiesta como dogmatismo (conciencia gnóstica), sino porque acaso son las propias organizaciones de la clase obrera las que se han transformado, apoyando los sindicatos las reivindicaciones independentistas que defienden los partidos secesionistas de derechas en Cataluña por ejemplo, o grupos anti-sistema como la CUP defendiendo los privilegios en partes de la población de un país, a base de defender sus derechos diferenciales, etc., pro-etarras apelando al respeto a los derechos humanos, etc., del mismo modo que observamos partidos tradicionalmente de clase, que defienden el orden constitucional, como el PSOE, o partidos radicalmente anti-sistema como Podemos apoyando el bombardeo de Libia y la llamada primavera árabe.

Por tanto, ya el marco en el que Bueno quiere contemplar la conexión entre el materialismo filosófico y el socialismo parte de una crítica al socialismo desde el materialismo filosófico en una suerte de dilema del materialismo filosófico: el socialismo del que hablamos no es fruto de un kairós revolucionario, ni engendra una sociedad sin antagonismos, ni es perfecta, ni inmutable, ni universal:

“Comenzamos por entender el Socialismo como una situación “infinitesimalmente próxima” aun, en cuanto a sus componentes materiales, a la “Sociedad de clases”. Una situación en la cual los ciudadanos, lejos de sentirse en un Paraíso (o acaso en un Jardín epicúreo), desarrollan actividades por completo análogas a las que se desarrollan en la sociedad capitalista –martillean, atornillan, escriben, mastican, riñen, presencian partidos de fútbol... El “hombre nuevo” no aparece repentinamente. Damos también por descontado que esta sociedad universal es esencialmente no recurrente, no estacionaria sobre la Tierra, porque, incluso aceptando la ley de Le Say, los recursos de nuestro planeta son finitos, y por tanto, es absolutamente preciso pensar, o en la desaparición catastrófica de la Humanidad –con lo que nos saldríamos del marco de nuestro discurso–, o bien e su escisión o dispersión planetaria– con lo cual nuestro discurso se mantiene en su marco, aun cuando este comience peligrosamente a incorporar temas de la sociología-ficción, de la “futurología”⁶.

Así pues, desde el materialismo filosófico esa sociedad socialista no se entiende como un lugar utópico, sino como un lugar complejo, ni

6. Gustavo Bueno, *Ensayos Materialistas*, pág. 191.

siquiera fruto de una acción revolucionaria, por cuanto la intervención de los sujetos en la historia debe someterse siempre a la composición de fuerzas, y los resultados objetivos de las transformaciones históricas nunca son compositibles absolutamente con la voluntad o proyecto de una sola de las partes en conflicto. Una sociedad sometida a cambios y transformaciones, en las que también los hombres nacen y mueren. ¿Qué lugar tendría la filosofía, y particularmente “el ejercicio del “materialismo filosófico”, en tanto que contiene la crítica a la “implantación gnóstica” de la conciencia filosófica?

En primer lugar, está claro que el ejercicio de la filosofía no requiere del socialismo, de la misma manera que el socialismo no requiere de la filosofía crítica; son, por así decir, dos corrientes separadas. La conexión entre el socialismo y el materialismo no puede ser, necesariamente, una unión absoluta: “no se trata por tanto de probar aquí que la superposición entre Filosofía y Socialismo es omnímoda, y necesaria en todos sus puntos, cuanto de demostrar que existe un punto en el cual necesariamente ambos se cruzan, y que este punto es verdaderamente central en ambos procesos”. No podemos esperar que la práctica del materialismo filosófico instaure el socialismo, únicamente advierte Bueno que el socialismo será el contexto más apropiado para el ejercicio del materialismo filosófico. El socialismo, dice Bueno, “representa para la conciencia filosófica materialista la condición para la demostración práctica de sus evidencias más genuinas: por tanto, la condición de su realización”. Por ello, la realización del socialismo no supone la cancelación de la filosofía, sino precisamente su verdadero principio.

Ahora bien, si el socialismo no supone la utopía ni el fin de la historia, si el socialismo está infinitesimalmente cerca de la sociedad de clases, si el socialismo se entiende precisamente como la disolución del antagonismo de clase, tal vez por su anegación en un océano de contradicciones cada vez más complejo y confuso, tampoco resulta especialmente difícil de asumir que es precisamente en ese mar proceloso en el que el orden antagónico se ha desbocado donde la filosofía crítica se hace más necesaria que nunca. Dice así Bueno:

“En una sociedad sin clases, las Ideologías –los mitos, la ciencia ficción, el delirio de representaciones y conceptos– se reproducirán y cobrarán una fuerza renovada (dependiente del mayor nivel cultural de los ciudadanos). Y se reproducirán, no ya solamente en virtud de los mecanismos casi “fisiológicos” que Platón consideró cuando propuso su doctrina dialéctica de las fases del conocimiento (que debía comenzar por las apariencias para alcanzar después la superación de las apariencias, en las Ideas –que, a su vez, debían permitirnos el retorno a las apariencias), y que son los mecanismos que (muy importantes sin duda) sigue considerando Althusser cuando expone la tesis de la persistencia de las Ideologías en la Sociedad sin clases (*Pour Marx*, págs. 195-196). Las Ideologías se reproducirán en la sociedad socialista (si sigue siendo éste un concepto racional, y

no de sociología-ficción) también en virtud de mecanismos sociales constitutivos de objetos (descubrimientos científicos, tecnológicos, artísticos) que determinan la dialéctica entre los grupos sociales que subsisten en la sociedad sin clases (grupos lingüísticos grupos generacionales, raciales, etcétera). Ahora bien: para ordenar, elaborar, triturar, asimilar estos materiales “supraestructurales”, que constituyen, por otra parte, el alimento cada día renovado del “sistema de válvulas” de la sociedad socialista, la disciplina crítica filosófica es absolutamente indispensable –y esta disciplina sólo puede llevarse a efecto desde una sólida Ontología materialista capaz de ofrecer los esquemas de interpretación de los materiales siempre renovados. El equilibrio de una sociedad socialista, edificado sobre conciencias individuales racionales (una sociedad edificada sobre robots no es que no sea deseable por motivos éticos: es imposible), exige, entre los mecanismos de su metaestabilidad (y no, ciertamente, como único mecanismo), precisamente la disciplina filosófica”⁷.

La cuestión, pues, de determinar la conexión necesaria entre la conciencia filosófica y el socialismo entendido tal y como lo vemos caracterizado, radicará en el hecho de que esa sociedad socialista, lejos de haber podido fundar una sociedad de sujetos perfectos, muestra de un modo más descarnado aún que la sociedad de clases, la complejidad de la propia configuración del Ego corpóreo. Podría decirse que esa anegación de contradicciones permite entender con mayor contundencia la evidencia de que “el ego no es sustancia”, de que “en sus componentes están los demás egos”. Lo que la sociedad socialista aporta al discurso filosófico es un contexto material capaz de proporcionarnos un camino más seguro para la trituración del ego corpóreo como sustancia. Así, dice Bueno:

“la Filosofía como razón crítica supone la constitución del Ego corpóreo –constitución que forma parte de un proceso esencialmente social”, pero la sabiduría filosófica materialista comienza precisamente cuando el Ego corpóreo deja de ser una sustancia individual (una mónada leibniziana) para ser superado mediante la identificación dialéctica (que no lo suprime) en realidades que lo “envuelven” (M1 y M3), mediante la identificación con el Logos universal, en la fórmula de los estoicos. En esta identificación –dice Bueno... la subjetividad corpórea no queda desvanecida o borrada metafísicamente (místicamente), sino que permanece como una realidad a mi alcance (el cuerpo como instrumento crítico). Sólo que en virtud de que el Ego no es sustancia, sólo en virtud de que en sus componentes están los demás Egos (...) tiene sentido racional interesarse auténticamente (por mí mismo) por los asuntos ajenos, p. ej., por las generaciones futuras que determinan, en la programación secular de las economías políticas actuales, las inversiones a veces más cuantiosas. No me inte-

7. Gustavo Bueno, *Ensayos Materialistas*, págs. 197-198.

reso por los demás en virtud de una benevolencia (o un amor) hacia ellos, entendido como una pasión o una virtud que se sobreañade al Ego ya constituido, porque este añadido, por amable que fuese sería siempre irracional (en términos esféricos). Me intereso por los demás –y no sólo como realidad psicológica sino como realidad política, en cuanto envuelto en un sistema social que, por ejemplo, programa sus inversiones a escala secular– en la medida en que Yo estoy inmerso en estructuras suprasubjetivas, a pesar de las apariencias”⁸.

De manera que el materialismo filosófico confluye con el socialismo en la medida en que el socialismo se manifiesta también como la expresión de esa crítica de la conciencia:

“La conciencia filosófica, el materialismo filosófico, es entendida aquí esencialmente, dice Bueno, desde un punto de vista crítico metodológico, como la crítica al Ego como Espíritu (representado o ejercido) o como sustancia (representada o ejercida), y la instauración del Ego como fenómeno. Esta crítica es un proceso dialéctico que supone, por ejemplo, la destrucción de las representaciones “egológicas”, a través de las cuales, sin embargo, pudo constituirse la razón crítica”. (pág. 196).

Es decir, el materialismo filosófico es la crítica la idea de ego como espíritu, a la idea del yo sustancial, pero reconociendo la conformación del ego como fenómeno, teniendo en cuenta sin embargo, que han sido esas representaciones egológicas las que han contribuido a construir la propia razón crítica, el ejercicio de la filosofía, por ejemplo. Por tanto: “la destrucción del Ego como sustancia, cuando no es mística (cuando no recae, por ejemplo, en la creencia de la inmersión en un Entendimiento Agente Universal, entendido a su vez como sustancia), exige el *progressus* incesante hacia la apariencia de mi Ego fenoménico –porque es en este *progressus* donde se configura mi libertad”⁹.

El Ego corpóreo es la realidad apariencial sobre la que se ha de constituir dialécticamente la propia racionalidad crítica, pero en la medida en que es reinterpretada precisamente como fenómeno, como negación de su carácter sustancial. “El *regressus* crítico de esta conciencia corpórea hacia la materialidad trascendental (MT), en tanto que, a su vez, se determina en los diferentes géneros de Materialidad (M1, M2, M3)”, es el que constituye, según Bueno, el movimiento que sólo puede llevarse a efecto de un modo necesario, y no contingente, en el curso mismo del proceso social de la revolución socialista”¹⁰.

Ese *regressus* crítico, ese movimiento, dice Bueno, es un “movimiento ontológico”, no es sólo mental, porque afecta a la realidad misma

8. Gustavo Bueno, *Ensayos Materialistas*, págs. 195-196.

9. Gustavo Bueno, *Op. cit.*, pág. 196.

10. Gustavo Bueno, *Op. cit.*, pág. 195.

de la conciencia, en la medida en que esta conciencia está determinada socialmente. El socialismo por tanto no es sólo la reforma de los pensamientos, las teorías o las opiniones que ha podido concebir un entendimiento, sino “*la reforma del entendimiento mismo como subjetividad*”. Por eso dice seguido: “Tal es el punto de partida del concepto de “realización” (*Verwirklichung*) de la Filosofía”¹¹. Por tanto, el Socialismo –dice Bueno–

“no constituye la cancelación de la Filosofía, sino precisamente su verdadero principio. En tanto la dialéctica de la razón debe pasar –*regressus y progressus*– por el episodio del Ego corpóreo (como sujeto de responsabilidad), será siempre necesaria la disciplina filosófica como instrumento mismo de la moral socialista. Porque la disciplina filosófica asume ahora como tarea específica (pedagógica, terapéutica, “pastoral” –y, vista desde fuera “propagandística”) la colaboración al proceso de eliminación de las representaciones inadecuadas del Ego (infantiles, pero también gnósticas, o capitalistas-residuales, competitivas), no ya en el sentido de su adormecimiento (propio, por ejemplo, de la mentalidad del “consumidor satisfecho” del socialismo del bienestar), sino en el sentido de la instauración de juicio personal crítico, sin el cual es absolutamente imposible una sociedad democrática. Es completamente gratuito suponer que, instaurado el socialismo, se genere una suerte de “estado estacionario” en el que las conciencias (como si fueran “ferritas” del “gran ordenador”) estén ya aseguradas en su desarrollo”¹².

2. La cuestión entonces es que ese socialismo no se corresponde con las concreciones históricas y políticas del socialismo, pero se manifiesta como diverso también del capitalismo, por tanto, no creo que pueda considerarse en absoluto como una realidad histórica concreta. Ahora bien, si no puede considerarse una realidad histórica concreta ¿qué es? En el congreso de Filósofos jóvenes de 1975 que tuvo lugar en Oviedo sobre el tema “Teoría y praxis” volvió Bueno sobre estas mismas ideas, apuntando, por ejemplo, que “En realidad, sólo en el socialismo puede la disciplina filosófica alcanzar su auténtica dimensión práctica, precisamente cuando la disciplina filosófica ha logrado desprenderse de las limitaciones que impone a la conciencia la lucha de clases”¹³. En la línea de lo que antes hemos comentado, pero ese socialismo también requiere matices: “Un socialismo concebido como una situación en la cual la disciplina filosófica ha de considerarse como inútil o imposible será siempre muy distinto de un socialismo concebido como solidario de la filosofía”. Y propone la distinción entre un socialismo objetivo,

11. Gustavo Bueno, *Op. cit.*, p. 195.

12. Gustavo Bueno, *Ensayos Materialistas*, pág. 197.

13. Gustavo Bueno, “Cuestiones sobre teoría y praxis”, en VV.AA., *Teoría y praxis*, ed. Fernando Torres, Valencia 1977;págs.. 45-72; pág. 71.

que se atiene al problema de la verdad, frente a un socialismo subjetivo que se atiene a la consecución de la felicidad.

Es desde luego muy interesante esto actualmente, cuando se está hablando, por ejemplo, de la renta social básica. La renta social básica tal vez podría ser vista desde la perspectiva del triunfo del socialismo subjetivo de la felicidad, que encapsula al individuo en su burbuja particular, y que una vez satisfechas sus necesidades básicas puede elegir entre vivir en comunidad, o simplemente replegarse al ostracismo de su interior satisfacción personal autista, por la que nadie le va a pedir cuentas.

Por eso dice: “Un activismo político que nada quiere saber de la disciplina filosófica –o, lo que es lo mismo, una práctica filosófica que quiere identificarse con este activismo– prefigura un “socialismo subjetivo”, edificado sobre el anhelo subjetivo de felicidad, aunque sea la felicidad para todos, la justicia de los “consumidores satisfechos”. El socialismo que es solidario de la filosofía materialista va en otra dirección: “la disciplina filosófica precisamente no se constituye como movida por ese anhelo de felicidad, ni siquiera por un anhelo de justicia (que, en todo caso, brota de fuentes distintas y previas a la conciencia filosófica, aunque después se vincule necesariamente con ella), sino por una voluntad de verdad. Si el filósofo odia al explotador no es en tanto que formalmente es explotador, sino en tanto que su conciencia es una falsa conciencia; y si le resulta repulsiva la felicidad del místico o la del pequeño burgués es porque esa felicidad es una forma refinada de falsedad, de estupidez”. Y termina con esta contundente sentencia:

“Y así como del sacerdote decimos que, al perder la luz de la fe, ha perdido la razón de su oficio, así también diremos de los filósofos que al perder la pasión por lo verdadero, al perder la rigurosa voluntad de distinguir en todo momento lo que es verdadero de lo que es falso, lo que es evidente y lo que es oscuro –aunque sea en nombre de la justicia o de la felicidad– han perdido la razón de ser, porque han perdido la disciplina filosófica”¹⁴.

Por tanto, se puede decir que de este modo tampoco el socialismo como tal ha de ser una aspiración de la filosofía materialista, si éste socialismo no se ejerce como crítica de la conciencia como sustancia, como materialismo filosófico.

3. Imagino que por parecidas razones, cuando Bueno afronta ya de un modo explícito el concepto de *Izquierda*, nueve años antes de publicar el famoso libro sobre *El mito de la izquierda*, en su artículo

14. Gustavo Bueno, “Cuestiones sobre teoría y praxis”, pág. 72.

“La ética desde la izquierda”¹⁵ matizaba de un modo muy interesante la cuestión del socialismo. En este artículo Bueno ensaya “la construcción de un concepto funcional de Izquierda suponiéndolo conformado como una función de dos características variacionales, que deben determinarse –dice– en planos muy abstractos a fin de que puedan cubrir campos de variables muy diversas aun dentro de unas coordenadas políticas”¹⁶. Las características variacionales que elige son el *racionalismo* y el *socialismo*. Ninguna de las dos por separado define la izquierda: El racionalismo –aunque Lukács considerara el “asalto a la razón” como tendencia característica de la derecha burguesa– también puede ser de derechas (y aún tiene fundamentos para no ser socialista, cuando se interpreta el racionalismo como expresión de la razón instrumental operatoria marcada por fines e intereses; pero tampoco el socialismo: “hay un socialismo de izquierdas, pero también hay un nacional socialismo, considerado generalmente de derechas, y esto sin contar con el socialismo real de la Rusia soviética, que muchos consideran hoy como conservador. Asimismo los movimientos socialistas, y aun colectivistas, de naturaleza ideológica (islámica o cristiana) difícilmente pueden llamarse de izquierda, en el sentido político, precisamente por su componente irracionalista”¹⁷. Pero Bueno considera que cabe ensayar la unidad de dichas características funcionales como una *identidad sintética*, “establecida a través de terceros componentes materiales e históricos (entre ellos, los interés de grupo, de clase o individuales) que han de suponerse dados”. La izquierda aparecería cuando se da la composición de las dos características, de manera que si el racionalismo se anula, el modelo resultante no es la izquierda, sino algo parecido a los fundamentalismos o nacionalismos extremos que pueden tomar un aspecto totalmente amorfo como el nacionalismo catalán, defendido por partidos y sindicatos de clase, etc. Cuando el componente socialista desaparece, manteniéndose el racionalismo desembocamos ahora en las posiciones de la derecha liberal, neoliberal, etc., pero también anticlerical. “La Derecha se dará, según esto, de tres modos (1) la que corresponde a los valores $r=1, s=0$ (la derecha liberal burguesa podría caracterizarse por estos valores); (2) la que corresponde a los valores $r=0, s=1$ (el nacional socialismo podría aducirse como ejemplo); y (3) la que corresponde a los valores $r=0, s=0$ (es decir, la derecha irracionalista y particularista, la derecha carismática que, por cierto tiene precedentes en la “geniocracia” de Fichte o de Nietzsche)”, una derecha amorfa que estaría representa-

15. Gustavo Bueno, “La ética desde la Izquierda”, en *El Basilisco*, nº17; 1994; págs. 3-36. (<http://www.filosofia.org/rev/bas/bas21701.htm>).

16. Gustavo Bueno, “La ética desde la izquierda”; pág. 23.

17. Gustavo Bueno, *Ibidem*.

da hoy en España por Sánchez Dragó más que por Federico Jiménez Losantos, pero también por el nacionalismo catalán.

De este modo, vemos que la izquierda definida en este artículo como la composición de $r=1$ y $s=1$, remite a la misma idea de socialismo que hemos estado manejando en los textos anteriores, porque Bueno señala con claridad que el socialismo en el que se despliega el racionalismo filosófico materialista como crítica de la conciencia es fruto del ejercicio racional, puesto que aunque critica al sujeto como sustancia, lo redefine como fenómeno. Así el socialismo irracional queda aparejado con el socialismo subjetivo, no con aquel que se interesa por la verdad. En el mismo artículo Bueno advierte que es preciso tratar de regresar hacia un punto en el cual el nexo interno entre racionalismo operatorio y socialismo pueda ser establecido, de suerte tal que las disociaciones puedan ser explicables desde esa unión originaria. Dice:

“Desde las coordenadas del materialismo filosófico el nexo entre el racionalismo operatorio y el socialismo hay que establecerlo a partir de la igualdad originaria entre los sujetos operatorios que constituyen los grupos sociales de la misma especie, a partir de un determinado estado de desarrollo. Por ello, y no solamente en una perspectiva distributiva, sino en la perspectiva atributiva del trabajo cooperativo del grupo. Desde este punto de vista cabe afirmar que el racionalismo es originariamente “democrático” (aunque dejando al margen el concepto de la democracia del voto, o de la opinión), pues democrática es la igualdad en el logos operatorio y manual de los miembros del grupo: lo que vale para mí racionalmente, debe valer para los demás, y esto, no en virtud de ningún presupuesto ético o humanista-formal, sino en virtud de presupuestos materiales. Lo racional-causal es común a los diversos hombres de cada cultura (y luego de las diversas culturas entre sí). También es el fundamento por el cual puede decirse que unas culturas son superiores a otras”¹⁸.

“Lo más interesante es que según Bueno “el socialismo no se deriva del racionalismo, por cuanto éste, en cierto modo, implica a aquél, una vez que hemos retirado los velos echados por particularismo o el elitismo (velos que tienden a entender la razón como efecto de un don divino o de una inspiración angélica, o acaso como expresión de algún cerebro privilegiado por la raza o por la historia)”¹⁹.

De modo que el socialismo de los *Ensayos materialistas* se expresa entonces como la propia noción funcional de izquierda entendida

18. Gustavo Bueno, “La ética desde la izquierda”; pág. 24.

19. Gustavo Bueno, *Op. cit.*, pág. 25.

como conformada por las características variacionales: racionalismo y socialismo, pero en la medida misma en que entendemos el socialismo en un plano estructural o esencial como “constitutivo del racionalismo operatorio”, y no fenoménico. Dice Bueno: “Hay que partir, por tanto, no de una situación de igualdad empírica originaria (al modo de Rawls), sino recurrente. Cada vez que nace un nuevo ser humano la desigualdad originaria se re-produce y su transformación sólo puede tener lugar mediante la “socialización” del peor dotado en un ámbito social”.

La igualdad como expresión del socialismo hay que entenderla como “un resultado dialéctico, y no analítico” y “la norma de la igualdad racional ni siquiera tiene el sentido de “restituir una situación, que es injusta, a sus verdaderos orígenes”, puesto que las desigualdades dadas no son siempre productos de injusticias (definibles en términos jurídicos, sino de situaciones naturales o culturales que están al margen de todo marco jurídico.

Una vez definida la izquierda así, se comprende bien, creo, la tesis que aparece en los *Ensayos* según la cual el socialismo es un estado infinitesimalmente cercano a la sociedad de clases, puesto que es un ejercicio *diamérico* y recurrente, *metodológico*:

“Si definimos la izquierda por este racionalismo socialista que renuncia a construir desde el principio, haciendo tabla rasa del pasado, y que sabe que sólo puede construirse *in medias res*, a partir de materiales operables, entonces habrá que admitir también que la Izquierda tiene un signo predominantemente metodológico. *Es de la mayor importancia constatar, para el entendimiento del alcance de esta función, que su efectividad normativa no depende de los valores extremos más altos que ella pueda arrojar: la función se realiza igualmente en los valores intermedios que en los extremos.* Dicho de otro modo: la Izquierda, así definida, no tiene por qué entenderse como un “proyecto de sociedad igualitaria y racional definitiva” (que podría ser tenido por utópico); pero ni siquiera porque esta sociedad haya de concebirse como un “ideal inalcanzable, pero de valor regulativo”. No, al menos desde la perspectiva de una idea funcional, sólo se requiere la posibilidad de aplicación de la función en determinadas franjas del curso de las variables”.

En definitiva:

“La Izquierda, como actitud metodológica, no sólo no implica, por tanto, la hipótesis de una igualdad de origen, sino que tampoco requiere la conquista de una igualdad de término o final... La “disposición izquierdista” –dice Bueno–, puede explicarse simplemente como resultante de la dinámica de la “energía expansiva” de intereses canalizados por un racionalismo socializado cuyo desarrollo, a partir de un cierto nivel histórico, se encuentra con los obstáculos constantes del elitismo de los grupos privilegiados, con las aristocracias de sangre o con las oligarquías, y procede en el sentido de tratar de

borrar esas diferencias sin necesidad para ello de forjar planes universales de signo milenarista”²⁰.

Mientras que la derecha,

“vendría determinada, sobre todo, por el particularismo (elitista, mesiánico, racista), consistente en que un grupo, o una nación, o una iglesia, se considere como depositaria de las facultades superiores de la Humanidad que, desde su punto de vista, han de cifrarse en facultades de índole praeterracional (revelación, fe, intuición salvadora). La derecha, sin embargo, no sólo se define por ese particularismo, sino por la tendencia metodológica a mantenerlo de algún modo como procedimiento prudente para lograr una selección social”.

De manera que, según estos ensayos aquí comentados, la crítica de la conciencia como sustancia, la reconstrucción del Ego como fenómeno, que es la expresión del racionalismo filosófico materialista, se concreta en política como el ejercicio de la disposición izquierdista metodológica, que actúa en política como crítica recurrente contra la desigualdad y el supremacismo, mediante el ejercicio metodológico del socialismo racionalista.

20. Gustavo Bueno, “La Ética desde la Izquierda”, pág. 26.



BERCEO 175



Gobierno de La Rioja
www.larioja.org

